

Immanuel Kant

Antropología

Traducción de José Gaos



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*

Primera edición: 1991
Segunda edición: 2015
Segunda reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Leonardo da Vinci (atr.): Cabeza. Ilustración de *De Divina Proportione*, de Luca Pacioli (The Stapleton Collection)
© Bridgeman / ACI
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción: Ángel Rivero Rodríguez, 2004
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1991, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-078-1
Depósito legal: M. 14.433-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Introducción, por Ángel Rivero Rodríguez
- 21 Nota del traductor

- Antropología en sentido pragmático
- 25 Prólogo

- 31 Primera parte de la Antropología: Didáctica antropológica

- 33 Libro primero. De la facultad de conocer
- 33 De la conciencia de sí mismo
- 35 Del egoísmo
- 39 De la conciencia voluntaria de las propias representaciones
- 41 Del observarse a sí mismo
- 45 De las representaciones que tenemos sin ser conscientes de ellas
- 49 De la distinción e indistinción en la conciencia de las propias representaciones
- 53 De la sensibilidad en oposición al entendimiento
- 57 Apología de la sensibilidad
- 59 Defensa de la sensibilidad contra la primera acusación
- 60 Defensa de la sensibilidad contra la segunda acusación
- 61 Defensa de la sensibilidad contra la tercera acusación

- 62 Del poder en cuanto a la facultad de conocer en general
- 66 Del jugar artificiosamente con la apariencia sensible
- 69 De la pura apariencia moralmente permitida
- 73 De los cinco sentidos
- 74 Del sentido del tacto
- 75 Del oído
- 76 Del sentido de la vista
- 78 De los sentidos del gusto y del olfato
- 78 Nota general sobre los sentidos externos
- 80 Cuestiones
- 84 Del sentido interno
- 86 De las causas del aumento o disminución de las sensaciones en cuanto al grado
- 86 a) El contraste
- 87 b) La novedad
- 88 c) El cambio
- 89 d) El ascenso hasta la plenitud
- 90 De la inhibición, la debilitación y pérdida total de la facultad de sentir
- 93 De la imaginación
- 103 De la imaginación productiva en sus distintas especies
- 104 A) De la imaginación plástica
- 105 B) De la imaginación asociativa
- 106 C) La imaginación de la afinidad
- 114 De la facultad de representarse lo pasado y lo futuro por medio de la imaginación
- 115 A) De la memoria
- 120 B) De la facultad de prever
- 122 C) Del don de adivinar

- 125 De las ficciones involuntarias en estado de salud, estos, de los sueños
- 127 De la facultad de designar
- 132 Apéndice
- 135 De la facultad de conocer en cuanto fundada en el entendimiento
- 136 Comparación antropológica de las tres facultades superiores de conocer unas con otras
- 143 De las debilidades y enfermedades del alma respecto a su facultad de conocer
- 143 A) División general
- 147 B) De las debilidades del alma en la facultad de conocer
- 158 C) De las enfermedades del alma
- 165 Observaciones sueltas
- 170 De los talentos en la facultad de conocer
- 171 De la diferencia específica entre el ingenio comparativo y el ingenio argüitivo
- 171 A) Del ingenio productivo
- 175 B) De la sagacidad o del don de investigación
- 176 C) De la originalidad de la facultad de conocer o del genio
- 184 Libro segundo. El sentimiento de placer y displacer
- 184 División
- 184 Del placer sensible
- 184 A) Del sentimiento de lo agradable o del placer sensible en la sensación de un objeto
- 187 Ilustración mediante ejemplos
- 188 Del aburrimiento y del pasatiempo

- 198 B) Del sentimiento de lo bello, esto es, del placer, ya sensible, ya intelectual, en la intuición reflexiva o del gusto
- 204 El gusto encierra una tendencia a fomentar exteriormente la moralidad
- 206 Observaciones antropológicas sobre el gusto
- 206 A) De la moda
- 207 B) Del gusto artístico
- 213 Del lujo
- 215 Libro tercero. De la facultad apetitiva
- 216 De las emociones en su oposición a la pasión
- 218 De las emociones en particular
- 218 A) Del gobierno del alma sobre las emociones
- 220 B) De las diversas emociones
- 222 De la cobardía y la valentía
- 228 De las emociones que se debilitan a sí mismas con respecto a su fin (*impotentes animi motus*)
- 230 De las emociones con que la naturaleza fomenta mecánicamente la salud
- 233 Observación general
- 236 De las pasiones
- 239 División de las pasiones
- 240 A) De la inclinación a la libertad como pasión
- 243 B) Del apetito de venganza como pasión
- 244 C) De la inclinación a poder tener influencia en general sobre los demás hombres
- 245 a) El afán de honores
- 247 b) El afán de dominación
- 248 c) El afán de poseer

249	De la inclinación a la ilusión como pasión
250	Del sumo bien físico
252	Del sumo bien físico-moral
261	Segunda parte de la Antropología: Característica antropológica
263	División
263	A. El carácter de la persona
264	I. Del natural
265	II. Del temperamento
267	1. Temperamentos del sentimiento
267	a) El temperamento sanguíneo del hombre de sangre ligera
268	b) El temperamento melancólico del hombre de sangre pesada
268	2. Temperamentos de la actividad
268	c) El temperamento colérico del hombre de sangre caliente
269	d) El temperamento flemático del hombre de sangre fría
272	III. Del carácter como índole moral
274	De las cualidades que se siguen meramente de que el hombre tenga un carácter o carezca de él
277	De la fisiognómica
279	De la tendencia de la naturaleza a la fisiognómica
280	División de la fisiognómica
280	a) De la fisonomía en general
284	b) De lo característico en los rasgos faciales
285	c) De lo característico en los gestos
286	Observaciones sueltas

288	B. El carácter del sexo
293	Observaciones sueltas
296	Consecuencias pragmáticas
300	C. El carácter del pueblo
314	D. El carácter de la raza
315	E. El carácter de la especie
328	Rasgos fundamentales de la descripción del carácter de la especie humana

Introducción

Immanuel Kant nació el 22 de abril de 1724 en Königsberg, entonces Prusia Oriental y desde 1946 enclave ruso de Kaliningrado, y murió en la misma ciudad el 12 de febrero de 1804. Sus padres eran personas modestas: él guarnicionero y ella una mujer sin educación aunque de inteligencia excepcional. Ambos eran devotos pietistas luteranos, seguidores de la vida sencilla y del rigor moral. Aunque cuarto entre nueve hermanos, la muerte de los mayores le permitió acceder a la educación escolar, donde hizo sus primeras letras desde los ocho años, y donde adquirió su pasión permanente por los clásicos latinos y, en particular, por Lucrecio. En 1740 comenzó sus estudios de teología en la Universidad de su ciudad natal pero fueron entonces las matemáticas y la física las que atrajeron su interés antes que la filosofía. De este modo, fue el estudio entusiasta de la obra del gran físico Isaac Newton lo que dio

inicio a sus investigaciones y a sus primeras publicaciones. Apurado por su falta de recursos, hubo de emplearse durante nueve años como tutor de niños de distintas familias, lo que le permitió, sin embargo, la ampliación de sus contactos sociales e incluso la posibilidad de realizar el viaje más largo de toda su vida a cuenta de sus patronos: a la ciudad de Arnsdorf (hoy Lubomino, en Polonia), situada a menos de cien kilómetros de Königsberg. En 1755 consiguió graduarse y obtener su primer trabajo universitario como *privatdozent*. Los quince años en que ejerció la docencia con tal categoría sirvieron para que Kant se hiciera una reputación como profesor y como escritor. Sus intereses se ampliaron y, en particular, sus cursos de verano se convirtieron en verdaderos acontecimientos por el sentido del humor, la brillantez de las citas y lo ameno de sus exposiciones pues, aunque Kant ha sido descrito bajo el estereotipo del sabio sedentario y aburrido, la amplitud de sus lecturas francesas, inglesas, alemanas y clásicas le aprovisionaron de todo tipo de ejemplos y situaciones con las que amenizar sus conferencias. En estos años fracasó en dos ocasiones al intentar acceder a la cátedra, pero también renunció a la posibilidad de un traslado a Berlín, prefiriendo la calma de su ciudad natal. Finalmente, en 1770, consiguió su cátedra, la primera que se dotaba para la filosofía desde la Edad Media, iniciándose una profesionalización de la disciplina que muchos han visto después como tragedia. En fin, Kant fue catedrático casi hasta el final de sus días. Es en este período cuando se produce su maduración —el período crítico—, que convertiría a Kant en uno de los filósofos más importantes de toda la

historia de Occidente¹. En 1781 publicó la *Crítica de la Razón Pura*; en 1788, la *Crítica de la Razón Práctica*; y en 1790, la *Crítica del Juicio*. Las tres críticas, y en particular la primera, otorgaron a Kant una reputación inmensa y la atención de las autoridades prusianas. Éstas le convirtieron en consejero ocasional, aunque tampoco faltaron los rifirrafes a cuento de los presuntos excesos del maestro en sus obras sobre religión. Es en esta época cuando se fija la imagen pública de Kant: un sabio metódico de vida regulada hasta el agotamiento que realiza con tal rigor horario su paseo diario, que los habitantes de Königsberg ajustan sus relojes a su paso y que tan sólo faltó a su puntualidad el día que recibió por correo el *Emilio* de Rousseau.

No es sitio esta introducción para hablar del Kant crítico, el de verdadera fama universal e imperecedera. La *Antropología* no forma parte de este grupo escogido de las obras críticas. Sin embargo, eso no quiere decir que carezca de interés e, incluso, que no resulte de lo más interesante y que, además, contenga ese sentido del humor, ingenio y cosmopolitismo que hicieron de Kant un conferenciante famoso desde sus inicios como profesor. La obra que aquí se presenta es el resultado de los cursos que desde el invierno de 1772-1773 al de 1794-1795 impartió sobre dicha materia y que publica en 1798, cuando «en razón de su avanzada edad, decide dejar de impartir cursos en la universidad». En suma, la *Antropología*

1. La biografía más completa y accesible de Kant sigue siendo la de Ernest Cassirer, *Kant: vida y doctrina*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.

es el resultado de un trabajo de más de veinte años. Para algunos, esta obra no debe ser considerada como parte del corpus científico de Kant, pues se trata del resultado de unos cursos que no formaban parte de la educación curricular universitaria, sino de los populares cursos abiertos, como los de hoy día de educación continua, que le dieron tanta fama como conferenciante. En suma, según esta opinión, las lecciones de antropología serían un conjunto de amenidades que aunque desmienten el aserto de que Kant no era un escritor brillante, carecen del marchamo de obra original y científica. De hecho, resulta bastante obvio que esta obra ha recibido poca atención en el inmenso corpus del kantismo. Otros, por el contrario, sostienen que las lecciones de antropología de Kant son producto del momento de plenitud intelectual de la madurez y que se trata de una pieza fundamental para comprender su obra crítica². Y otros, por último, han visto incluso el nacimiento de la antropología como ciencia en estas lecciones³. Así, en esta última línea, John Zammito⁴ se ha interrogado acerca de si Kant habría ocupado algún lugar en la historia del pensamiento si su obra crítica no se hubiera producido. Su respuesta es

2. Ésta es la posición representada por el libro editado por Brian Jacobs y Patrik Kain, *Essays on Kant's Anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.

3. Así lo sostiene Reinhart Brandt en su *Immanuel Kant. Política, Derecho y Antropología*, Plaza y Valdés, México, 2001, donde explica que Kant esperaba convertir la antropología en disciplina universitaria, en una disciplina empírica, sin componente normativo, que describiera el actuar fáctico de los seres humanos.

4. John H. Zammito, *Kant, Herder, and the Birth of Anthropology*, The University of Chicago Press, Chicago, 2001.

que sí y que el Kant pre-crítico ha sido un filósofo mucho más influyente de lo que se ha pensado hasta ahora. Esa influencia se produce a través de su relación con Johann Herder (1744-1803), padre del nacionalismo romántico y clave en el desarrollo del *Sturm und Drang*. Herder, también nacido en la Prusia Oriental, se trasladó con 18 años a Königsberg y allí se hizo discípulo, como estudiante de teología, de Immanuel Kant. Como señala Pedro Ribas⁵, el Kant que Herder tuvo por maestro fue el anterior a la publicación de las críticas. De hecho los problemas de la teoría del conocimiento le preocupaban poco y prefería las lecciones de antropología y geografía física de su maestro por encima de cualquier otra cosa. El giro crítico de Kant fue visto por Herder casi como una traición, y con la recensión que hizo su maestro de su obra *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (1784) la distancia se tornó en mutua hostilidad. De este modo se produjo la paradoja de que se encuentran en Kant los orígenes de dos concepciones antagónicas de relevancia fundamental para la antropología: *a)* la sociología clásica alemana y su énfasis en las determinaciones sociales del actuar humano, y *b)* la concepción romántica que, iniciada por Herder, enfatiza el concepto de cultura como núcleo de la actividad humana y que ha sido determinante en la constitución de la antropología americana.

5. En su excelente introducción a Johann Goettfried Herder, *Obra selecta*, Alfaguara, Madrid, 1982. Esta obra, junto con *Herder, Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Losada, Buenos Aires, 1959, son fundamentales para entender la concepción antropológica de Herder.

Sin embargo, ha de quedar claro que aquello que Kant entiende por antropología no es exactamente igual que aquello a lo que nos referimos por tal en el presente. Para Kant la antropología era inseparable de la geografía física y ambas disciplinas formaban un todo integral en sus cursos. En su concepción, la geografía tenía como objeto «la tierra y todo lo que aquella contiene». Es decir, mares, océanos, ríos, animales, plantas, minerales, y también el hombre pues éste forma parte de la naturaleza⁶. Puesto que el hombre, nos dice, tiene dos aspectos, uno interno y otro externo, el estudio del hombre debe dividirse en dos partes. Así, a la antropología le corresponde el estudio del aspecto interno del hombre: lo psicológico y lo moral; y a la geografía el aspecto externo del hombre: lo físico y sus manifestaciones. Es por ello que algunos han visto en la antropología kantiana, en tanto estudio fundamental que responde a la cuestión de qué es el hombre, el cimiento de la obra crítica de Kant.

La antropología lleva como subtítulo «en sentido pragmático» y con esto se hace referencia a que el conocimiento del hombre puede entenderse en términos fisiológicos: lo que la naturaleza hace del hombre; y puede entenderse en sentido pragmático: lo que el hombre hace de sí mismo. La «antropología en sentido pragmático» refiere a la cualidad del hombre como agente moral y libre. Para estudiar aquello que es el hombre como

6. Sobre la geografía kantiana y su impacto en la disciplina puede consultarse el ameno trabajo de David Harvey: «Cosmopolitanism and the Banality of Geographical Evils», *Public Culture* 12 (2), 2000, pp. 529-564.

sujeto moral, Kant divide su obra en dos partes. La primera, la más extensa, que lleva por título DIDÁCTICA ANTROPOLÓGICA, está dedicada a «conocer el interior así como el exterior del hombre» y se trata de un sistemático tratado de psicología humana amenizado con numerosos ejemplos bien escogidos en la literatura. La segunda parte, CARACTERÍSTICA ANTROPOLÓGICA, se ocupa de la «manera de conocer el interior del hombre por el exterior» y se trata de una psicología social dedicada al carácter individual y colectivo. Es en esta segunda parte donde Kant toca brevemente algunos temas delicados que en la última década han dado lugar a una relectura de Kant alejada del liberal impecable que había acuñado la tradición.

En esta nueva lectura del legado kantiano, el filósofo de Königsberg tendría el dudoso honor de haber sido el primero en formular una teoría completa de las diferencias raciales en el que la cúspide de la jerarquía racial estaría ocupada por, cómo no, la raza blanca. El texto kantiano fundamental en este sentido es «Von der verschiedenen Rassen der Menschen» (1777) [Sobre las diferentes razas humanas], pero Emmanuel Chukwudi Eze, que fue quien primero abrió esta línea de investigación, lo conecta con el proyecto general de la antropología de Kant⁷.

7. Emmanuel Chukwudi Eze, «The Color of Reason: The Idea of “Race” in Kant’s Anthropology», en *ibid.*, *Postcolonial African Philosophy. A Critical Reader*, Blackwell Publishers, Oxford, 1997. El «racismo» de Kant ha dado lugar a una gran literatura en la última década: véase como muestra donde encontrar las referencias completas: Todd Hedrick, «Race, Difference, and Anthropology in Kant’s Cosmopolitanism», *Journal of the History of Philosophy*, vol. 46, núm. 2, 2008, pp. 245-68; Wulf D. Hund: «It must come from Europe. The Racisms of Immanuel Kant», en Hund, Koller y Zimmermann (eds.)

Es también en esta segunda parte donde el lector encontrará una entretenida discusión sobre los caracteres nacionales. Principia Kant por definir los conceptos de pueblo y nación para ocuparse después de aquellas naciones que han alcanzado el desarrollo de un verdadero carácter nacional. Este honor le corresponde en primer lugar a las dos naciones más civilizadas de la tierra: Francia e Inglaterra. Pero en tercer lugar se encuentra el español, del que Kant nos entrega una imagen romántica y oriental: «El *español*, producto de la mezcla de la sangre europea con la árabe (morisca), muestra en su conducta pública y privada una cierta *solemnidad*, y hasta el labriego frente a sus superiores [...] cierta conciencia de su dignidad. La *grandeza* española y la grandilocuencia que se encuentra incluso en el lenguaje de la conversación revelan un noble orgullo nacional». Merece la pena leer lo que dice Kant porque integran un cliché de factura romántico-germánica que se repetirá *ad infinitum* por los cosmopolitas domésticos que, como Kant, sostienen que a los hombres se les puede conocer sin salir de casa gracias a las novelas y a los relatos de viajeros.

Curiosamente, Kant, que defiende que el mundo se puede conocer si uno vive en un lugar como Königsberg: con un buen puerto marino, buena conexión fluvial y una biblioteca universitaria medianamente surtida, reprochará a los pueblos no europeos su desinterés por el arte de viajar. En cualquier caso, el club de los caracteres

Racisms Made in Germany, LIT Verlag, Berlín, 2011, pp. 69-98. Un excelente resumen de la discusión en español puede encontrarse en José Santos Herceg, «Immanuel Kant: del racialismo al racismo», *Thémata. Revista de Filosofía*, núm. 43, 2010, pp. 403-416.

nacionales, objeto de burla por parte de Hume, cosa que molesta a Kant, se compondrá en este último por las tres naciones citadas más italianos y alemanes. Nada más.

En fin, al margen del mérito científico o no que tenga la obra, el lector encontrará en la misma gran cantidad de análisis de gran penetración sobre la psicología humana y párrafos impagables por su ingenio acerca de la libertad, sobre las bondades y las reglas de la francachela y la tertulia, de las diferencias entre los géneros o de los caracteres nacionales que le proporcionarán indudable entretenimiento y, sin duda, ilustración.

La edición que presentamos es la de Vorländer, incluida en la Biblioteca Filosófica de Meiner, en la magnífica traducción de José Gaos publicada en Revista de Occidente en 1935.

Nota del traductor

Las notas indicadas con asterisco son las de Kant a su texto. Las indicadas con un número y al final una inicial son, o bien notas de Külpe (K.) a su edición de la *Antropología*, que forma parte de la edición de las obras completas de Kant publicada por la Academia de Prusia y es seguida por la edición de la *Antropología* publicada por Vorländer en la Biblioteca Filosófica de Meiner, o bien son notas del propio Vorländer (V.) a su edición, o bien notas del traductor (T.).

Ángel Rivero
Universidad Autónoma de Madrid

Antropología

en sentido pragmático

Prólogo

Todos los progresos de la cultura a través de los cuales se educa el hombre tienen el fin de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas para emplearlos en el mundo; pero el objeto más importante del mundo a que el hombre puede aplicarlos es el *hombre mismo*, porque él es su propio fin último. El conocerle, pues, como un ser terrenal dotado de razón por su esencia específica, merece llamarse particularmente un *conocimiento del mundo*, aun cuando el hombre sólo constituya una parte de las criaturas terrenales.

Una ciencia del conocimiento del hombre sistemáticamente desarrollada (Antropología), puede hacerse en *sentido fisiológico* o en *sentido pragmático*. El conocimiento fisiológico del hombre trata de investigar lo que la naturaleza hace del hombre; el pragmático, lo que *él mismo*, como ser que obra libremente, hace, o puede y debe hacer, de sí mismo. Quien cavile sobre las causas